Nombre: _____ Fecha: _____

La función de las cuatro

Lea el relato con calma. Si lo desea, léalo dos veces.

El cine del barrio, en Guadalajara, tenía butacas de madera que crujían, un telón rojo con flecos dorados y un letrero en la taquilla que decía «Permanencia voluntaria». Eso quería decir que, con un solo boleto, uno podía quedarse a ver la película todas las veces que quisiera, desde la función de las cuatro hasta la última de la noche.

Un domingo, Graciela, a quien todos llamaban Chela, convenció a su hermana Rosa para ir a la función de las cuatro a ver una película de charros recién estrenada. Su padre, don Aurelio, les dio permiso con una condición: «A las siete, en casa. Ni un minuto más».

Compraron una bolsa de cacahuates en la puerta y se sentaron en la fila diez. La película era en blanco y negro y tenía de todo: caballos, serenatas, un villano de bigote y una muchacha que no se decidía entre dos pretendientes. A la mitad, la imagen se quedó congelada, se puso blanca y desapareció. Todo el cine empezó a gritar «¡Cácaro! ¡Cácaro!», que era como llamaban al encargado de la cabina de proyección. A los cinco minutos la película siguió, y la sala aplaudió como si hubiera ganado el bueno.

Cuando se encendieron las luces eran casi las seis. Rosa se levantó, pero Chela la sujetó del brazo. «Con el corte me perdí una parte», le dijo. «Nada más hasta la serenata». Rosa dudó un momento, pensó en su padre y se volvió a sentar. Vieron la película entera otra vez.

Llegaron a casa pasadas las ocho. Don Aurelio las esperaba en la puerta,

La función de las cuatro (sigue)

con los brazos cruzados. Chela respiró hondo y empezó a contarle la película: los caballos, la serenata bajo el balcón, el villano de bigote, el corte y los gritos al cácaro. Lo contaba con tanta gracia, imitando las voces, que su padre se fue sentando poco a poco en el sillón. Al final, don Aurelio quiso saber con quién se quedaba la muchacha. «Eso tendrá que verlo usted», le contestó Chela.

El domingo siguiente, don Aurelio se fue solo a la función de las cuatro. Volvió a casa pasadas las ocho, y nadie le dijo nada.

Para conversar. No hay respuestas buenas ni malas: cuente lo que recuerde.

- ¿Recuerda usted el cine de su barrio o de su pueblo? ¿Cómo era por dentro?
- ¿Qué películas o qué artistas le gustaban más? ¿Por qué?
- ¿Le contaba usted las películas a alguien, o se las contaban a usted?
- ¿Qué le parece más bonito: ver una película en el cine o en casa? ¿Por qué?

La función de las cuatro: preguntas

1 Sin mirar el relato, conteste a estas preguntas. Si no recuerda alguna, vuelva a leer esa parte.

1. ¿En qué ciudad estaba el cine del barrio?

2. ¿De qué color era el telón?

3. ¿A qué hora tenían que estar en casa Rosa y Chela?

4. ¿En qué fila se sentaron?

5. ¿Qué gritaba el público cuando se cortó la película?

6. ¿Qué compraron en la puerta del cine?

2 Ordene lo que pasó: escriba 1, 2, 3 y 4 en las casillas.

- ☐ Rosa y Chela vuelven a ver la película entera.
- ☐ Chela le cuenta la película a su padre.
- ☐ El público grita «¡Cácaro!» cuando se corta la película.
- ☐ Don Aurelio les pide que estén en casa a las siete.

La función de las cuatro: soluciones

1 Preguntas de recuerdo

1. ¿En qué ciudad estaba el cine del barrio?
   En Guadalajara.

2. ¿De qué color era el telón?
   Rojo, con flecos dorados.

3. ¿A qué hora tenían que estar en casa Rosa y Chela?
   A las siete.

4. ¿En qué fila se sentaron?
   En la fila diez.

5. ¿Qué gritaba el público cuando se cortó la película?
   Gritaba «¡Cácaro! ¡Cácaro!».

6. ¿Qué compraron en la puerta del cine?
   Una bolsa de cacahuates.

2 Orden de los hechos

3 Rosa y Chela vuelven a ver la película entera.

4 Chela le cuenta la película a su padre.

2 El público grita «¡Cácaro!» cuando se corta la película.

1 Don Aurelio les pide que estén en casa a las siete.